

LA Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva, por mi conducto agradece muy sinceramente la acogida que le brinda la Federación de Sociedades de Anestesiología de la República, A. C. para que la Revista Mexicana de Anestesiología sea, a partir de ahora, una publicación conjunta de ambas agrupaciones. Esta realidad se hizo posible gracias a la madurez y visión del Dr. Rubén Osorio Báez, del Dr. Gastón Ezquerro Madrigal y del Dr. Leonel Canto Sánchez. Las pláticas que la Directiva de la Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva y el Dr. Guillermo S. Díaz Mejía, desde ahora Director de nuestro Consejo Editorial, celebramos con ellos, se mantuvieron siempre en un nivel de gran comprensión hacia los beneficios que esta unión nos proporciona, como un ejemplo que para mí ha sido un bello estímulo para seguir luchando por algo muy necesario en nuestra vida médica: La superación del interés parcial en aras de un bien común.

La prevención, el diagnóstico y el tratamiento de las alteraciones fisiopatológicas potencialmente letales son el objetivo principal de los cuidados intensivos. Este objetivo es también parte fundamental de la cirugía. La morbilidad y la mortalidad quirúrgicas han ido disminuyendo por el avance en la técnica quirúrgica y anestésica, pero también, porque el anestesiólogo y el cirujano, la perfeccionar sus técnicas, han ido conociendo cada vez más la homeostasis y los métodos que permiten precisar o corregir oportunamente sus alteraciones, con una preocupación, cada vez más sabia, por entender el impacto que sobre un organismo produce la cirugía en función de la patología individual. En los últimos años, el estudio y el tratamiento del enfermo grave en las Unidades de Terapia Intensiva han ampliado en gran escala el conocimiento de las alteraciones fisiopatológicas, su precisión diagnóstica y la oportunidad terapéutica. El avance derivado del cuidado integral de un enfermo grave encuentra una de sus mejores aplicaciones durante una intervención quirúrgica y a través del verdadero anestesiólogo. El mejor "intensivista", a mi juicio, será el anestesiólogo que conjunta su experiencia técnica con una enorme inquietud para entender la sabia y compleja armonía que mantiene la vida, o bien, el médico interesado por el enfermo grave que adquiere la experiencia y destreza necesaria para resolver técnicamente los problemas de las vías respiratorias. Un intensivista no es necesariamente un anestesiólogo, pero todo anestesiólogo debe ser intensivista.

En estos conceptos se justifica la iniciación de una nueva etapa de la Revista Mexicana de Anestesiología, que desde este número se transforma en la REVISTA MEXICANA DE ANESTESIOLOGIA Y TERAPIA INTENSIVA. Esta publicación tendrá abiertas sus puertas a todas las especialidades para que un enfermo grave reciba el beneficio real de cualquier método que permita prevenir, diagnosticar o tratar su situación crítica.

DR. ALBERTO VILLAZÓN SAHAGÚN

Presidente de la Asociación Mexicana de
Medicina Crítica y Terapia Intensiva.